Laura Giraldo

“El abuso pasó dentro de la institución alrededor de las 7 de la noche. Me dijo que fuera a mi carro y que lo esperara en la parte de atrás ya que él iría después, me pidió las placas y vio cómo me monte a esperar. Después de diez minutos aproximadamente, se montó al carro conmigo, en ese momento se prendieron las luces y recuerdo que solo me decía “menos mal está lloviendo, no creo que se vea nada”. Me besó, estaba en jardinera y abusó digitalmente de mí (no me da pena decirlo, es parte de mi historia y así de real fue el abuso). Yo no hacía nada, recuerdo que él intentaba que yo lo cogiera, que le hiciera algo, pero estaba tan nerviosa que me quede congelada, le decía que no porque estaba muy nerviosa y así solo lo dejé besarme y tocarme hasta que se bajó del carro. Fue muy enfático en que podía irse a la cárcel si le contaba a alguien y que tenía que ser nuestro secreto. No les miento, estoy muy asustada, no es fácil volver a vivir mi abuso, poner a mi familia en la posición de oír mi historia y de encontrar fuerza para seguir con el debido proceso”